



## Capítulo 68

Miré el cadáver de Rick. La materia gris y el líquido cerebral se filtraban por las heridas penetrantes en su barbilla y corona. Su muerte era segura.

Incluso después de presenciar la muerte de Rick, no podía bajar la guardia. Con la mano de Crucis en la mano, fijé la mirada en Kinuan.

"¿Qué ha pasado?"

"Como puedes ver, maté a un enemigo del Imperio."

Kinuan fingió inocencia mientras rebuscaba en el cuerpo de Rick.

"¡No es eso lo que pregunto!"

Ignorando mis palabras, Kinuan siguió registrando las pertenencias de Rick. Cuando no encontró lo que buscaba, se acarició la barbilla, perdido en sus pensamientos.

Click.

Habiendo llegado a una conclusión, Kinuan le quitó el casco a Rick, revelando un rostro endurecido por incontables batallas. Las numerosas cicatrices eran prueba de una vida marcada por la lucha.

Snap.





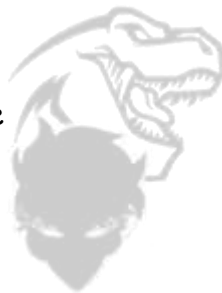
Kinuan presionó su pulgar contra el globo ocular de Rick y lo sacó. Luego, metió los dedos profundamente en la cuenca vacía. Un sonido de chapoteo resonó mientras rebuscaba entre el tejido blando.

"... Rick, debiste valorar mucho tu tesoro. ¿Pensabas llevártelo incluso en la muerte?"

Kinuan sacó una pequeña esfera del cerebro de Rick. Manchada de sangre, emitía un tenue resplandor azul. Al observar más de cerca, circuitos intrincados estaban densamente grabados en su superficie. Ese patrón único y ese resplandor azul eran inconfundibles.

'Un artefacto arcano.'

Rick había incrustado un Artefacto Arcano en su propia cabeza. Parecía que su habilidad de teletransportación venía de esa reliquia.



"Si hubieras aceptado la oferta de Rick, no habría tenido que matarlo. Podría haberte puesto bajo vigilancia como nuevo recluta para los terroristas y haber informado de la situación a medida que se desarrollaba."

Kinuan no apartó la vista de Rick. Era cierto que esos dos eran amigos. Rick había creído en la lealtad de Kinuan sin cuestionarlo. Por eso había bajado la guardia.

Cuando la hoja de un amigo de confianza le atravesó la barbilla, ¿qué pasó por la mente de Rick...?

"Eras un agente doble, instructor."



Pero no estaba del lado de los terroristas—estaba con el Imperio.

"No hay necesidad de insistir. Ya te lo he dicho—soy un agente doble."

Se me escapó una risa hueca.

"No tengo ni idea de dónde termina la verdad y dónde empiezan las mentiras contigo."

"Lo dices como crítica, pero para mí es un cumplido. Tu confusión es prueba de que sigo siendo un agente doble activo y capaz."

Intenté ordenar el caos en mi cabeza. Pero se negó a asentarse fácilmente.

Las palabras y acciones pasadas de Kinuan volvieron a mi mente. A veces de forma sutil, a veces abiertamente, había expresado su resentimiento hacia el Imperio.



"¿Fue todo una actuación?"

"¿Crees que la simple actuación podría haber engañar tanto a ti como a Rick? Es cierto que el Imperio no es perfecto. Mi crítica fue sincera. Pero no se puede permitir que el Imperio caiga. Derribar el rompeolas solo porque no es perfecto es un completo disparate."

Kinuan habló con calma. Había engañado a todos. Ese era su papel.

Aprieta.



Antes de darme cuenta, ya había apretado mi agarre sobre mi espada. Mi cuerpo cibernético había recibido una señal de combate. Todavía no había salido del modo batalla.

"... ¿Quién eres?"

"Antes de responder, hay algo que necesito decir. Lukaus Custoria, has caminado por un camino precario en un mundo donde bien y mal se confunden en ambigüedad. Has navegado por un abismo de caos donde no se veía nada, enfrentado la muerte que no dejaba espacio para la retirada y soportado la desesperación donde incluso la esperanza se había desvanecido... Sin embargo, nunca perdiste tu brújula. Comprendiendo el miedo y la agitación que habráis afrontado, os ofrezco mi sincero respeto."

Como un noble educado, Kinuan colocó la palma sobre su pecho y se inclinó con gracia.

"Y ahora, por fin has elegido el bando del Imperio. Incluso sabiendo que el Imperio no es justo, incluso entendiendo que el mundo no es tan simple. Esta fue una decisión que tomaste a partir de tus propias experiencias y voluntad."

Kinuan esperó mi respuesta.

"No es una razón tan grande. Es solo que..."

La tensión se disipó de mis hombros y brazos. No sabía qué decir.





"Jaja... Alabado sea el protector de la humanidad, el padre de nuestra nación y el primer Emperador del Imperio, Dino Accretia."

murmuró Kinuan y luego siguió hablando. No sabía si sus palabras eran sinceras o burlonas. Se puso delante de mí.

"... Soy un servidor del actual Emperador, Yuri Accretia. Sus ojos, su Supervisor y un portador del título 'Akies Domini'. Mis palabras son la voluntad del Emperador. Arrodíllate ante mí, Lukaus Custoria."

Su voz cambió a mitad de camino—más profunda, más resonante, abrumadora. Incluso transmitía un sentido de santidad.

Cerré los ojos. Incontables pensamientos pasaron por mi mente en el momento antes de que mis rodillas tocaran el suelo.

Todavía no sabía qué estaba bien o mal. Simplemente estaba vagando. El Imperio, los terroristas, las clases altas y bajas, los privilegiados y los empobrecidos—dondequiera que miraba, no veía más que injusticias retorcidas. Pero seguramente, el Imperio no era el único. Incluso con mis conocimientos limitados, podría entender eso.

Así es la naturaleza del mundo—de este universo.

Golpe.

Mis rodillas tocaron el suelo.





"Tú, nacido como Luka y ahora Lukaus de Custoria. Proclamo por decreto— cumple con los deberes de Akies Domini. No estamos en ningún sitio, pero estamos en todas partes."

"... En ningún sitio, pero en todas partes."

Repetí la última frase. Salió de forma natural, como si lo hubiera ensayado antes.

"Levántate, joven Supervisor."

\* \* \*

Kinuan y yo hablamos largo y tendido entre las ruinas del edificio. Parecía uno de esos viejos cuentos en los que un maestro transmite el conocimiento a su discípulo a través de la tradición oral.



Los ojos y supervisores del Emperador—Akies Domini.

Su rango y existencia no dejaron registros. No eran más que fantasmas. Incluso el título de sirviente del Emperador era un cargo no oficial.

Si alguien preguntaba, incluso el propio Emperador negaría la existencia de Akies Domini.

No tenía ni idea de cuántos éramos. Quizá solo éramos Kinuan y yo. De cualquier forma, no podía haber muchas. Si hubiera cientos o miles, mantener el secreto sería imposible. Como mucho, unas pocas docenas.



'... El alcance del Imperio es vasto y profundo. No importa dónde mire, no puedo ver su final.'

Kinuan era un miembro poco fiable de la Guardia Imperial. Sus orígenes eran sospechosos y sus registros estaban plagados de inconsistencias. Incluso había pruebas circunstanciales considerables que lo vinculaban con el grupo terrorista Némesis. En realidad, había estado trabajando como agente doble, manteniendo lazos con facciones antiimperiales.

'Todo era una estratagema para vigilancia.'

El Imperio no había dejado de identificar a sus enemigos internos. De hecho, era muy consciente de cada uno de sus movimientos.

"El Imperio ha aprendido de la historia. Una estructura social rígida y reglas estrictas solo generan una resistencia feroz. Si esa resistencia se aplasta demasiado, toda la orden acaba siendo revocada."



"¿Así que en vez de eso, los vigilas y regulas desde dentro?"

Era como drenar pequeñas cantidades de agua antes de que la presa pudiera romperse.

"Realmente eres un estudiante fácil de enseñar. Captas la esencia rápidamente. Personas como Némesis y Rick Kaiser pueden correr libres—lo justo para ser notados, pero nunca lo suficiente para amenazar la estabilidad del Imperio. Este enfoque en realidad ayuda a aliviar el descontento y la rebeldía. La mayoría se conforma con actos menores de desafío. Muy pocos desean realmente derrocar al Imperio."





Kinuan fue un maestro generoso con sus elogios. Mientras escuchaba, surgió una pregunta en mi mente.

¿Realmente deseaba Rick Kaiser derrocar al Imperio?

No expresé mi curiosidad.

Puede sonar extraño, pero Kinuan era amigo de Rick. Acababa de presenciar la muerte de su amigo hacía apenas unos minutos. No era momento de hacer esas preguntas.

Kinuan sacó una cantimplora y se sirvió una taza de té caliente. El hecho de que hubiera traído té hasta aquí decía mucho sobre su obsesión.

Tras dar un sorbo, siguió hablando.

"Cuando la gente se entera del asesinato de un burócrata tan reemplazable como bienes producidos en masa, o de disturbios y ataques terroristas que ni siquiera afectan al Imperio... algunos empiezan a creer que el Imperio está cambiando poco a poco. Y así, reprimen su descontento, día tras día."

Su mirada se desvió hacia el cadáver de Rick. Le miró durante un buen rato antes de girarse hacia mí.

"Luka, recuerda bien esto. Cuando la gente siente que las cosas están cambiando para mejor, su insatisfacción disminuye. No importa lo que diga nadie, el cerebro humano se alimenta de la esperanza, no de la desesperación. La creencia de que las cosas mejorarán es lo que permite a las personas soportar la desgracia y el dolor. Les ayuda a superar incluso las realidades más horribles."







Tenía muchas preguntas.

Nuestro título era Akies Domini. ¿Cómo se relacionaba esto con Akies Victima?

¿Fue Noel Mullizcane—el líder de la primera rebelión—realmente un traidor? ¿O él también había estado sirviendo al Imperio bajo algún acuerdo político?

Pero en ese momento, una pregunta importaba más que las demás.

"El Comandante de la Guardia Imperial no sabe nada de los Supervisores, ¿verdad?"

El comandante Hemillas no sabría nada de los vigilantes secretos del Emperador. Quería oír a Kinuan confirmarlo él mismo.

"El defecto de Hemillas es su lealtad excesiva. Si fuera un poco más indulgente, mi vida sería mucho más fácil. Sigue fingiendo que me investigas. Y ahora que las cosas han salido así, llévate el cuerpo de Rick contigo. Eso ayudará a tu reputación y a tus posibilidades de ascenso. Pasarás a la historia como el cadete con más logros en la historia de la Guardia Imperial."

Miré el cadáver de Rick. Un guerrero que antes parecía capaz de poner el mundo patas arriba ahora yacía inmóvil. La muerte era así de silenciosa.

'Si hubiera aceptado la oferta de Rick...'





Solo pensarlo me ponía la piel de gallina.

Me habría unido al movimiento antiimperial sin saber nunca la verdadera identidad de Kinuan.

Y algún día, igual que Rick, me habrían eliminado discretamente.

"Instructor, ¿dejó morir a Nikolaos Custoria sabiendo perfectamente lo que iba a pasar?"

"La muerte de Nikolaos Custoria—el hijo mayor del Comandante de la Guardia Imperial y de un alto funcionario—ha traído gran consuelo a las fuerzas disidentes. Matar a alguien de esa categoría les da la ilusión de que han logrado algo. Pero en realidad, él era solo otra figura reemplazable. En cualquier caso, con Nikolaos muerto, probablemente se mantendrán ocultos un tiempo."



Mientras Kinuan hablaba, observaba cuidadosamente mi expresión y mi actitud.

"Así que dejaste morir a Nikolaos porque era la opción más eficiente... ¿Estás diciendo que Rick ordenó el asesinato?"

Mi voz sonó más fría de lo que esperaba.

"Buen chico, Luka. Pero sigues siendo solo un aprendiz de Supervisor. No tendrás todas las respuestas de mí. Conoce tu lugar. Ahora mismo, estás al borde—y no sería extraño que te desecharan en cualquier momento."



Incluso con la advertencia de Kinuan, no me molesté en ocultar mis emociones encontradas. Era natural que me sintiera así. Intentar ocultarlo demasiado sería aún más sospechoso.

'Nikolaos quedó atrapado en el caos y murió.'

De nuevo, no es que me hubiera encariñado con él. Sin embargo, seguía sintiendo un sentido de responsabilidad.

Con las cosas tan enredadas, ¿a quién se supone que debía culpar? ¿Kinuan? ¿El grupo terrorista? ¿Rick? O... ¿el propio Emperador?

Kinuan se levantó de su asiento. Me dio dos palmadas en el hombro.

"Cuando llegue el momento, Su Majestad te convocará. Hasta entonces, por muchas dudas y agravios que surjan, mantenlos enterrados muy hondo."

Asentí rígidamente.

La fría y penetrante mirada de Kinuan me recorrió mientras pasaba. Pronto, su presencia desapareció por completo.

